

MENSAJE DE CIERRE

Estimadas trabajadoras y trabajadores de INAU.

Este camino que asumimos hace 5 años, hoy nos toca culminarlo y no quería dejar de agradecer profundamente a cada trabajador y cada trabajadora que han puesto su cuerpo y pienso para transitar estos años de grandes desafíos.

El primero de ellos, desde nuestro rol de oposición, fue contribuir a las líneas estratégicas que definen las políticas hacia las infancias y adolescencias del Instituto. Llegamos con muchas ilusiones y también con muchas propuestas.

Intentamos construir un camino de diálogo, de cercanía con el territorio, buscando aportar gobernabilidad sumando todo nuestro compromiso, toda nuestra responsabilidad, porque el bien mayor en nuestro horizonte ha sido la protección de niñas, niños y adolescentes. Aspiramos en avanzar en una protección integral, que además profesionalice el oficio del cuidar y en consolidar entre las trabajadoras y trabajadores una cultura organizacional de protección. Procuramos unir el trabajo de los territorios con los diseños programáticos, y consolidar las alianzas del Estado con la sociedad civil, que son fundamentales porque no hay ningún organismo ni actor social que pueda transformar la realidad en solitario. No hay soluciones mágicas, el trabajo debe ser con otros con apertura de escucha.

Nuestro rol desde la oposición dificultó el accionar de propuestas que hubiésemos querido implementar, pero no las ideas que se reafirmaron con los avatares de la políticas oficialistas. Esto nos condujo a buscar una articulación institucional con el Parlamento a través de una Interpelación, y con la INDDHH en recomendaciones de cerrar centros por falta de garantías. La evidencia fue tan inocultable que la Suprema Corte de Justicia decidió el ingreso de los jueces a los centros de 24 hs para ver las condiciones en que viven las NNA.

Ha sido un camino de gran aprendizaje que nos hizo generar estrategias diarias para analizar la transversalidad de las acciones del sistema: un sistema que hoy no protege, y que ha dejado un territorio desierto sin la presencia del Estado. Un Estado ausente en estos 5 años en el que se agudizaron las situaciones de ASI, las situaciones de explotación sexual, se incrementó la desprotección, el ejercicio de la violencia, la pobreza lo que implicó que más NNA ingresen en centros de 24 hs. Hubo menos atención preventiva para el logro de un estado de bienestar

emocional, psicológico y social, generando más internaciones en clínicas de salud mental, donde muchas veces las niñas, niños y adolescentes siguen internados a pesar de contar con el alta médica

Hubo balaceras que se llevaron la vida de NNA, hubo embarazos adolescentes como consecuencias de abusos y hubo muertes como consecuencia de estos embarazos. Sepan que para nosotros, cada situación fue un dolor desgarrador. Cada una de ellas nos llevó a pensar estrategias y posibles respuestas con los territorios y programas, y se llevó a los espacios que correspondía. Lamentablemente, la mayoría de las veces, las decisiones necesitan consensos y los consensos a veces no existieron.

¿Qué queda entonces? Queda la esperanza de una nueva gestión que sin dudas comenzará, paso a paso, con la transformación necesaria y la cercanía para dar respuesta a estas problemáticas, con nuevas estrategias de abordajes, con la identificación de prioridad de las necesidades de atención en los departamentos, nuevos convenios interinstitucionales. Caminos por donde seguir.

Quiero hacer una mención especial a las trabajadoras y trabajadores de INAU que nunca bajaron los brazos, a la sociedad civil por buscar alianzas a través del PIAS para la protección y defensa de los derechos de niñas, niños y adolescentes en el Uruguay, y agradecer a los sindicatos que insistieron siempre en pro de fortalecer la negociación colectiva.

Entrego en esta transición la responsabilidad de consolidar la carrera administrativa, la capacitación y el cuidado a quienes cuidan, con herramientas para los vínculos en los ambientes de trabajo, y poder avanzar en la transformación de la matriz de protección tan necesaria para las infancias y adolescencias, tan necesaria para el país.

No puedo ocultarlo, me voy con el dolor de no haber podido vencer los obstáculos y lograr todos los consensos necesarios para los cambios propuestos, pero con la conciencia tranquila de haber hecho lo imposible y lo que estuvo a mi alcance para transformar realidades.

Mi camino sigue y, desde mi nuevo lugar, estaré siempre trabajando para generar acceso a derechos.

Inicia una nueva etapa esperanzadora para cada una y uno de ustedes, a quienes abrazo y me pongo a las órdenes.

"En cada paso que damos, estamos construyendo un futuro donde la equidad no es una aspiración, sino una realidad"

Un fuerte abrazo

Natalia Argenzio

Y de todo mi equipo: Cristina Azambuja, Viviana Diz, Jessica Garay, Florencia López, Sandra Mattos, Claudia Peralta, Damián Romero, Verónica Sosa, Natalia Ureta.